

# Familia, sociedad y entorno, una historia de desarrollo social

**Esteban Jurado García**

Docente del Programa de Licenciatura en Educación Preescolar  
Universidad Mariana

**María Alejandra Lagos Arteaga**

Estudiante del Programa de Licenciatura en Educación Preescolar  
Universidad Mariana



Fuente: <https://pixabay.com/es/photos/familia-beb%C3%A9-rastreo-madre-1237701/>

## Resumen

El presente artículo tiene como objetivo analizar la influencia de la familia, la sociedad y el rol del maestro en el desarrollo de la personalidad del niño, asimismo, responde a una perspectiva social y cultural, en el cual se exponen algunas reflexiones que abordan la importancia del entorno, la familia, la escuela y la principal figura de apego, como entes determinantes en el progreso y crecimiento de los niños, se destaca la necesidad de reorientar ciertos factores incidentes para propiciar un ambiente de bienestar y equilibrio, que favorezca el aprendizaje, la sana convivencia, las relaciones interpersonales y las habilidades sociales, entre otras. De la misma manera, reconoce el papel de cada uno de los actores (padres de familia, maestros, sociedad) en la construcción de vínculos fuertes, lazos sociales y afectivos más profundos, necesarios para la formación de la personalidad de los individuos.

**Palabras clave:** aprendizaje, comunicación, conductas, emociones, escuela, sociedad, vínculo afectivo.

## Introducción

En un mundo donde prima más el poder, la vanidad y la escasa conciencia social, nos encontramos con el que podría ser la raíz del problema. Alguna vez se ha planteado ésta pregunta ¿Por qué mi hijo tiene esta conducta? Haciendo énfasis en el tiempo y adentrándose más al contexto, se tiene como resultado, padres que no manejan su tiempo, no pueden responder a situaciones adversas como la frustración, ansiedad y, en muchos casos, no saben lidiar con el hecho de ser padres a temprana edad; todo esto trae como consecuencia escenarios poco favorables para sus hijos, sus familiares y para ellos mismos.

Como los padres son los primeros referentes y modelos que tienen los bebés y los niños pequeños, son ellos quienes deben ayudar a desarrollar las competencias emocionales de sus hijos, y esto solo se logra si los padres tienen un adecuado desarrollo de su inteligencia emocional. (Bisquerra, como se citó en Merino, 2015, p. 22).

Tomando en consideración lo anterior, se puede decir que muchos de los adolescentes que se convierten en padres lo hacen por falta de información, ya que en muchas ocasiones en la familia no se habla acerca de temas que aún son un tabú, esto hace que los jóvenes busquen otras fuentes de información, que no son las adecuadas, como amigos, internet, entre otras. De esta manera, los jóvenes no tienen la capacidad de entender e identificar el escenario, evitan la situación y dejan la responsabilidad del cuidado de sus hijos a terceras personas. Por otra parte, aspectos como los precarios vínculos familiares y sociales también influyen dentro de esta problemática. Esta situación, tan común en la actualidad, ha hecho que muchos niños crezcan en hogares disfuncionales y que pasen al cuidado de personas ajenas a su núcleo familiar. Cabe mencionar que, “una familia disfuncional es aquella en la que los conflictos, la mala conducta y muchas veces el abuso por parte de los miembros individuales se produce continuamente, lo que lleva a otros miembros a acomodarse a tales acciones” (López, Barreto, Endoza y Del Salto, 2015, p. 1.164). Este tipo de familias hace que muchas veces los niños carezcan del amor y cariño de su figura

de apego, provocando en ellos diferentes situaciones, sentimientos (llanto, enfado, frustración, desespero), que pueden afectar considerablemente en el desarrollo de su personalidad. Al respecto Bowlby señala que, “el apego es el vínculo emocional que desarrolla el niño con sus padres (o cuidadores) y que le proporciona la seguridad emocional indispensable para un buen desarrollo de la personalidad” (Molero, Sospedra, Sabater y Plá, 2011, p. 511).

Es por esto que, la familia es el principal agente a partir del cual el niño desarrollara su personalidad, conductas, valores y, algo muy trascendental, su aprendizaje. Por ello, es importante inculcar buenos valores desde pequeños, ya que esto se verá evidenciado en un futuro como personas íntegras en todos los aspectos. Sin embargo, como ya se mencionó, la realidad es muy diferente, puesto que son pocas las madres que tienen el privilegio de gozar y experimentar el crecimiento y desarrollo de sus hijos paso a paso, así las cosas, la relación madre e hijo se puede ver fragmentada a reducidos espacios de tiempo. En consecuencia, el primer contacto con su madre podría limitarse a unos cuantos días; ya que ésta será empujada hacia el mundo laboral para el cual aún no se encuentra preparada, todo esto con el fin de cubrir y solventar las necesidades básicas de su hijo. Es así como muchos niños se desarrollan sin la presencia de sus padres, ya que tienen que cumplir con deberes laborales, frente a esto sus progenitores pasan gran parte de su vida ausentes, tratando de cumplir con sus obligaciones como padres, con el fin de brindar a sus hijos estabilidad económica, pertenecer a un grupo social, en algunos casos, medianamente estable. No obstante, olvidan que los primeros años de vida de un individuo son las bases fundamentales para su crecimiento, no solo físico sino personal, si no hay unas bases sólidas desde el hogar será para el niño un gran reto desenvolverse en un entorno que está en un cambio constante y permanente y que demanda la debida y adecuada orientación por parte de los adultos.

Para J. Bowlby las necesidades fundamentales del recién nacido se sitúan a nivel de los contactos físicos. El bebé tiene necesidad innata del pecho, del contacto

somático y psíquico con el ser humano. Explica la impulsión del vínculo definiendo durante los dos primeros años de vida, cinco conductas innatas de vínculo que se suceden y a las cuales la madre debe responder: la succión, el abrazo, el grito, la sonrisa y la tendencia de ir hacia, de agarrarse. Bowlby pone así en evidencia la competencia social precoz del lactante. (Cotton, 2014, p. 15).

Si se analiza lo anterior, los dos primeros años de vida del niño son fundamentales para afianzar el vínculo afectivo con la madre, sin embargo, son muy pocas las parejas de madre-hijo que logran que este lazo no se vea interrumpido por factores de diferente índole (laborales, políticos, sociales, económicos, entre otros). Sumado a lo anterior, se puede decir que, las relaciones con los hijos son básicamente afectivas, la demostración siempre debe estar presente en la familia, no solamente con manifestaciones como abrazos y besos, sino que también debe ir ligada al tiempo, la escucha y la paciencia.

Ahora bien, si se observa el entorno y el contexto en el que se encuentra un niño, fácilmente se obtendrán detalles significativos que permiten entender un poco la razón de la conducta de cada pequeño.

La familia al considerarla como sistema, implica que, ella constituye una unidad, una integridad, por lo que no podemos reducirla a la suma de las características de sus miembros, por consiguiente, no se le puede ver como la suma de individualidades, sino como un conjunto de interacciones. (Herrera, 1997, s.p.).

Tomando en consideración el tema de la familia, se debe destacar que su perspectiva no debe ser solo la de un número de personas que conviven con los pequeños, sino un factor determinante en el desarrollo de la vida del niño, que le aporta las bases necesarias para que pueda desenvolverse en la vida y dentro de una sociedad; la familia debe ser un ejemplo positivo, ya que de ese ejemplo aprenderán, para bien o para mal. No obstante, la familia no debe dejar a un lado las pautas, porque son principios y estrategias para educar. En el seno de la familia el niño aprenderá lo que le identificará para toda su vida, por ello, la importancia de concertar con cada

uno de sus miembros la influencia que tienen sus acciones y decisiones frente a la vida de ese pequeño; en cualquier caso, la madre como principal figura de apego le proveerá la confianza necesaria y la seguridad que demanda.

El apego es el vínculo emocional que desarrolla el niño con sus padres y que le proporciona la seguridad emocional indispensable para un buen desarrollo de la personalidad. La tesis fundamental de la Teoría del Apego es que el estado de seguridad, ansiedad o temor de un niño es determinado en gran medida por la accesibilidad y capacidad de respuesta de su principal figura de afecto (persona con que se establece el vínculo). (Molero et al., 2011, p. 511).

Es decir, la importancia del contacto con el bebé tiene gran relevancia en su desarrollo, los cuidados y la sensibilidad hacia éste deben estar presentes en todos los momentos en los que los padres dediquen a él, sabiendo responder a sus necesidades tanto físicas (alimentación, salud, bienestar) como emocionales (afecto). De la misma manera, la intervención y la atención por parte de los padres influye notablemente en el aprendizaje de los niños al participar en su educación.

Llegando a este punto, es necesario destacar que el proceso de la educación preescolar viene generando unos cambios importantes y significativos dentro del rol que los niños del siglo XXI vienen desempeñando, puesto que como se señaló, ahora se encuentran diferentes tipos de composición familiar, los cuales afectan positiva y negativamente el desarrollo emocional, social y de aprendizaje, haciendo que cada una de las acciones y el deber del docente se convierta también en un punto que puede llegar a fracturarse con mucha facilidad.

Bueno (2014) plantea que, “dadas las exigencias en el siglo XXI para los individuos de las distintas sociedades, es importante que las escuelas enseñen a las personas afrontar las situaciones del presente”, pues, de la misma manera como es importante la parte cognitiva en el ser humano, es fundamental educar en la parte emocional, para que el individuo no solamente instruya y alimente su coeficiente intelectual, sino

que se enriquezca y se forme como una persona tolerante y emocionalmente capaz de afrontar y resolver las dificultades que se le presenten en la vida cotidiana. En este caso, se hace referencia a los procesos de comunicación que se llevan a cabo al interior del hogar, que, en relación con el niño, los mensajes que se transmitan deben ser claros, correctos y coherentes, favoreciendo así la comunicación con él. Específicamente, aspectos como el buen trato, el respeto deben prevalecer en el hogar en el que se desarrolle el niño, ya que todo mensaje observado en casa él lo reflejará en su entorno inmediato. Del mismo modo, esto puede generar gran significancia dentro de su desarrollo, haciendo que cada una de las palabras que el niño pueda repetir las lleve a profundizar en su institución educativa, en su jardín o en su colegio.

Si bien, los padres y el hogar son las primeras instituciones donde los niños aprenden normas reglas y hábitos; también es importante mencionar que, dentro de las instituciones educativas se refuerzan este tipo de acciones que desde un principio el niño aprende a través del ejemplo, a través de lo que le dicen y sobre todo a través de lo que puede observar de sus dos primeros gestores el padre y la madre. Cuando se encuentra algún tipo de falencia al interior del hogar, por ejemplo, palabras obscenas, malas orientaciones, o simplemente no tienen en cuenta que los niños están presentes cuando se expresan hacia las demás personas o hacia ellos mismos, se encuentra que, dentro del proceso de aprendizaje el niño subconscientemente tiende a repetir lo aprendido sin necesidad de que haya sido enseñado, es por esto que los maestros no pueden dejar a un lado las acciones que se llevan a cabo en el hogar, puesto que como receptores de cada una de las informaciones y de las programaciones que traen consigo los estudiantes, los maestros deberán fomentar el respeto y la aceptación en cada uno de sus estudiantes al actuar como facilitador, permitiendo el desarrollo de las características individuales de cada uno.

En este sentido, la función del docente cobra una importancia especial, no solo

en función del aprendizaje académico, sino también en el aprendizaje de socialización, el cual se verá reflejado en las relaciones que practique en el aula y en la escuela, de esta manera, el deber docente debe ser transformado constantemente en beneficio del niño, pensando siempre en su bienestar y logrando día a día que cada una de las acciones que realiza el estudiante, el padre de familia y el docente vayan encaminadas siempre al mejoramiento continuo y al crecimiento emocional, personal, integral y autónomo que se espera como ciudadano.

El maestro, entonces, será el encargado de crear un clima emocional y social para un aprendizaje significativo. Por ende, se puede afirmar que, el maestro como guía del niño ayuda en su proceso de formación a través de la interacción, la orientación, la organización y formulación de pautas necesarias para crear un ambiente afectuoso, saludable y de bienestar, que le generará la confianza necesaria para adaptarse y poder relacionarse con sus iguales y compartir no solo espacios académicos sino favorecer en el niño actitudes de respeto y cooperación, en otras palabras, la mayor parte de lo estudiado en las aulas será olvidado en la medida en que no sea utilizado en la vida diaria, pero los lazos afectivos, la relación con los otros permanecerán ahí y se constituirán como patrones de conducta que formarán y estructurarán su personalidad. En este punto es importante resaltar las palabras de Albert Bandura:

Quando aprendemos estamos ligados a ciertos procesos de condicionamiento y refuerzo positivo o negativo. Del mismo modo, reconoce que no puede entenderse nuestro comportamiento si no tomamos en consideración los aspectos de nuestro entorno que nos están influyendo a modo de presiones externas, tal y como dirían los conductistas. (Psicología énfasis, 2017, s.p.).

Lo anteriormente dicho hace hincapié a que el niño conoce, aprende, se influye y da conocer todo lo relacionado en su entorno inmediato, ya que lo miró y lo pudo poner en práctica, sin conocer a profundidad la importancia que tiene dentro de su desarrollo emocional, social y cognitivo. Es aquí cuando, justamente, se encuentra el deber del

maestro, puesto que se convierte en un mediador entre el niño, la familia y el aprendizaje. Un maestro no debe olvidar que parte de su rol es servir como modelo en muchas adquisiciones, como el lenguaje, trato con las demás personas, entre otras, por lo cual debe cuidar su actuación y actitudes frente a él, haciendo que cada una de las herramientas que lleve a cabo contribuyan en el aprendizaje sobre lo que está observando, organice ideas claras y precisas sobre lo que piensa, y de esta manera, orientar y reorientar el proceso educativo, que es el que formará a los niños de ahora.

Por otra parte, es importante resaltar que cada una de las acciones que se vayan a realizar con la familia permitan no solamente entender el rol que cumple, sino también lograr que dichas acciones fortalezcan el vínculo, primeramente, en la relación entre ellos (padre-madre), también en lo que le pretenden dar a conocer a sus hijos, de esta manera, cada una de las acciones que se emprendan, se desarrollen y se realicen, fortalezcan los lazos familiares, y busquen un proceso continuo de aprendizaje y enseñanza en cada uno de los niños, haciendo que, como afirma Albert Bandura, “sean un ejemplo claro y veraz de un aprendizaje significativo lo cual lleve a entender y comprender que cada acción que se lleve a cabo cambie significativamente la forma cómo los padres se dirigen hacia sus hijos”. Para nadie es un secreto que todo lo que los niños perciben de su entorno, lo toman y lo imitan, es decir, si en casa las dificultades se resuelven con agresiones, esa será la manera en que el pequeño de solución a sus conflictos. En este punto, Bandura en su teoría del aprendizaje social al igual que Vygotsky, comparten la idea de que el individuo aprende a través de la interacción con el medio; así las cosas, cuando un niño se relaciona en un entorno favorable, ameno y con personas emocionalmente estables su aprendizaje será más rápido y completo, ya que el niño aprenderá conductas que favorecerán su desarrollo, además de adquirir los conocimientos necesarios.

“El pináculo del aspecto social es el aprendizaje vicario remarcado por Bandura en el que un organismo es capaz de extraer enseñanzas a partir de la obser-

vación de lo que hace el otro” (Psicologíaenfoques, 2017, s.p.). Cada individuo es capaz de aprender en un contexto las conductas buenas o malas que inconscientemente las toma para él, y las adapta a su manera de vivir. El tema relevante es que los niños como receptores constantes del mundo que los rodea toman lo bueno y lo malo y lo reflejan en los diferentes escenarios (escuela, familia, sociedad). Particularmente, muchas de las conductas aprendidas se adquieren dentro del hogar, no obstante, los padres de familia esperan respeto por parte de sus hijos, lo difícil es entender el siguiente interrogante ¿será que las acciones y el ejemplo dado en el hogar permite exigirlo? La respuesta sería no, y muchos tendrán opiniones diversas al respecto, ya que la respuesta de muchos será “yo no quiero que mi hijo sea como yo”. Lo importante aquí es entender que si tú como padre o principal guía de un niño, exiges, debes ser el principal ejemplo para ese niño o niña que te está observando, tu eres su principal modelo a seguir, su espejo. “Gilligan entiende que el problema viene, además de como se ha conceptualizado la moral a partir de la consideración del individuo y no de las relaciones interpersonales, de la separación y no de la conexión” (Biblioteca de Psicología, 2016, s.p.).

Cuando los adultos establecen buenas relaciones entre sí, los niños y niñas tendrán con seguridad mejores relaciones con sus pares, ya que si crecen en un entorno confiable, seguro y con normas bien definidas, posiblemente la interacción con los demás sea agradable, positiva y sana, ajustando comportamientos y emociones que les permitan tener un equilibrio para poder actuar de manera asertiva, desarrollar la capacidad de dirigirse a los demás y frenar esos impulsos que muchas veces conducen a situaciones negativas en la vida de las personas. Si se dedica un poco de tiempo para reflexionar, se puede evidenciar qué conductas y comportamientos afectan a la persona, no para ser aceptada dentro de la sociedad sino para tener un balance entre lo

que se dice, se piensa, y lo que se desea demostrar, todo esto con la finalidad de tener un entorno más amable, armónico y estable.

Al respecto, Goleman (1996) manifiesta que “la inteligencia emocional se aprende y se puede potenciar”, ya que, si bien es cierto, la genética nos aporta en gran parte la formación de nuestra personalidad, cada persona puede crear un contexto significativo en su vida, es decir, puede usar herramientas que están a su alcance, como libros, revistas, internet y conferencias, las cuales le permitan reflexionar, enriquecer y de alguna manera perfeccionar las situaciones no tan positivas que puedan afectar su diario vivir. En sus libros *Inteligencia Emocional* (1996) e *Inteligencia Social* (2006), Goleman señala que “parte de esta habilidad, de esa capacidad, se halla en nuestra propia epigenética, es decir, se puede activar y desactivar, dependiendo del entorno emocional y social en el que crezcamos y en el que nos eduquen”.

#### Referencias

- Biblioteca de Psicología. (16 de diciembre de 2016). Clásicos de la psicología: Carol Gilligan y la ética de los cuidados [Blog]. Recuperado de <https://canalbiblos.blogspot.com/2016/12/clasicos-de-la-psicologia-carol.html>
- Cotton, N. (2014). *Importancia del desarrollo del lazo afectivo en madres y niños de 0 a 6 años, del asentamiento Nueva Jerusalén zona 18* (tesis de pregrado). Universidad de San Carlos de Guatemala. Recuperado de [http://www.repositorio.usac.edu.gt/882/1/13EPS\\_%281027%29.pdf](http://www.repositorio.usac.edu.gt/882/1/13EPS_%281027%29.pdf)
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairos.
- . (2006). *Inteligencia Social*. Barcelona; Kairos.
- Herrera, P. (1997). La familia funcional y disfuncional, un indicador de salud. *Revista cubana de medicina general integral*, 13(6). Recuperado de [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0864-21251997000600013](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21251997000600013)

Merino, M. (2015). *Educación emocional: una reflexión sobre los programas de educación emocional en la primera infancia a través de la lente de la Psicología Positiva* (tesis de pregrado). Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/10622/1072663735-2015.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Merino, P., Barreto, A., Endoza, E. y Del Salto, M. (2015). Bajo rendimiento académico en estudiantes y disfuncionalidad familiar. *Medisan*, 19(9), 1.163-1.166.

Molero, R., Sospedra, R., Sabater, Y. y Plá, L. (2011). La importancia de las experiencias tempranas de cuidado afectivo y responsable en los menores. *INFAD revista de psicología*, 1(1), 511-520.

Psicologíaenfoques. (5 de diciembre de 2017). La teoría del aprendizaje social: interacción y aprendizaje [página en Internet]. Recuperado de <https://psicologiaenfoques.wordpress.com/2017/12/05/la-teoria-del-aprendizaje-social-de-albert-bandura-interaccion-y-aprendizaje/>